

EL OCULTISMO DE LA MÚSICA

Mary Russak

El estudio de los valores estructurales del mundo, en general, es fascinante para el estudiante del ocultismo; especialmente el de las vibraciones, sonidos y colores. Su ideal de unificarse con todo lo que se relaciona con el equilibrio espiritual y el ritmo, hace que sienta un gran interés por una mayor comprensión de la belleza y la armonía, en cualquier forma que exista. La perfección por la cual lucha, la obtiene de esta manera mucho más rápidamente. Comprender la Naturaleza y trabajar con ella, es la aspiración del ocultista, y por su obediencia a ella, el estudiante consigue un más profundo conocimiento de sí mismo. No hay reino más fructífero y delicioso para la investigación que las leyes relacionadas con la Música y la Pintura.

Las verdades de la Ciencia, son invariables: facilitan la precipitación de lo abstracto a los niveles concretos, y ya muestren un Universo hecho de átomos, partículas o electrones, el estudiante se esfuerza por entender cómo él mismo está relacionado y construido por estas partículas, y se dedica a estudiar su constitución. El fenómeno de la vibración revela un mundo de maravillas, aun en los experimentos descritos por los científicos.

Argyll, en la “Unidad de la Naturaleza”, habla del notable ajuste de la retina en el ojo, que mide y distingue vibraciones que difieren sólo unas cuantas milésimas de pulgada; no obstante, esta imperceptible diferencia es registrada y se muestra en las sensaciones del color. El mismo ajuste se efectúa en la estructura del oído, al registrar el sonido; igual que ocurre en los otros órganos, en el múltiple lenguaje de la sensación hablada, por la vibración.

Tyndall, en sus “Conferencias sobre la Luz”, relata cómo el tono del sonido es totalmente determinado por la rapidez de la vibración y cómo la intensidad depende de la amplitud de la onda. Lo que el tono es al oído, lo es el color al ojo. En el estudio de las ciencias, la reverencia del estudiante hacia la Naturaleza y sus leyes, crecen en consecuencia, y entonces difiere del modo de pensar de Burque, que manifiesta que sólo nuestra ignorancia de las cosas naturales es lo que causa toda admiración.

Las deducciones de la metafísica y de la psicología, constituyen un estudio no menos absorbente que la ciencia demostrativa, manteniéndose el estudiante de ocultismo en contacto con las opiniones de los más serios de nuestros filósofos.

Se deleita con Flammarión, cuando describe las armonías de la vibración y el sonido “en las etéreas regiones del ideal, donde olvidamos las cadenas de la materia”. Ahora bien: toda la Naturaleza es movimiento, vibración y armonía. Cuando los tonos marciales de la “Marsellesa” se lanzan en el calor del conflicto a los batallones excitados, o cuando bajo la bóveda gótica los melancólicos sonos del Stabat Mater emiten sus notas enlutadas, es la vibración lo que nos afecta, hablar su misterioso lenguaje. Las flores del jardín cantan, y los efectos que producen dependen del número y coordinación de sus vibraciones en relación con aquellas que emanan de la naturaleza circundante... ¡Oh, insensatos maniqués terrestres!; locura de los comerciantes atareados, de los míseros, de los ejecutores hipotecarios; insensatez de los peregrinos que van a la Meca o a Lourdes; locura de ciegos!.

¿Cuándo abrirán los habitantes de la tierra sus ojos para ver dónde están y vivir la vida, libertándose de la ligaduras de la carne en las elevadas cimas del conocimiento?”.

Pero para el ocultista, las verdades de la Filosofía son sus “tesoros en el cielo” y están también gobernadas por leyes eternas. Él lucha para ahondar más profundamente aún en los misterios de la Naturaleza con la ayuda de los instrumentos de la visión ampliada y el oído aumentado. Lo que narramos a continuación es lo que ellos descubren, como confirmación y adición a los descubrimientos y opiniones de los científicos, metafísicos y psicólogos.

Tres emanaciones creadoras del Supremo se produjeron “en el principio”, y a través de los eones de tiempo han estado centellando de actividad, latiendo con la vida y entretejiéndose intencionalmente, mientras construyen todo lo que se halla dentro de un universo. Ellas han hecho posible para todos los reinos de la Naturaleza, la forma, la vida y la conciencia. Según la forma ha evolucionado, hecha activa por la vida, la conciencia se ha desarrollado proporcionalmente. Todo esto ha tenido lugar, mientras hemos estado yaciendo empotrados en el espacio, a través del cual han estado actuando constantemente las siete fuerzas cósmicas que gobiernan toda la esencia creadora. Las cualidades, en esencia, están íntimamente relacionadas, en los valores estructurales, con aquellos que radican en el medio, y con sus leyes. Parte de la esencia general se ha particularizado en el mineral, la planta, el animal, el hombre y todos los otros reinos de la evolución existentes. Otras partes de ella, se han convertido en los siete diferentes planos cósmicos de la Naturaleza, donde mora la esencia particularizada. Cada plano varía en escala de vibraciones. Los átomos de esencia particularizada están constantemente en relación vibratoria con aquellos de los planos circundantes.

Examinemos brevemente un átomo, de modo que podamos comprender mejor la naturaleza de la esencia, dentro y fuera de nosotros mismos; y así podremos comprender mejor el lugar de la vibración, sonido y color en la música y la pintura, y la relación que cada persona tiene con ellas y ellas con él. Un átomo descubre a la visión interna diez hilos de fuerza corriendo en espirales a través de él, como pequeñas líneas de luz en una esfera de cristal.

Siete de éstas son similares en su apariencia general; sin embargo, cuando se hallan en actividad, cada una tiene una vibración, sonido y color diferente, peculiar a sí misma. Aun en la división molecular y en la complejidad, a medida que la esencia se convierte en substancia, se obtienen estas peculiaridades. Del impulso tras la vibración y del plano en el cual actúa, depende el poder y la velocidad de su longitud de onda, la duración y fuerza del sonido y la persistencia y cualidad del color. Cuando no hay impulso a la acción, todas las vibraciones son UNA, en estabilidad; las siete notas se convierten en una dominante, y los siete colores, en unidad, hacen el blanco. Este es con toda intención un esquema muy incompleto del átomo y se refiere solamente a lo que se relaciona con nuestro tema.

La constitución del hombre también muestra la forma, la vida, y la conciencia. Estas expresiones son posibles por masas de la esencia descrita, que están vibrando, sonando y coloreando en el hombre, el que comprende y se pone en contacto con el plano, por sus sentidos físicos. Si es un ocultista, se pondrá en contacto con esa esencia en los planos más sutiles por medio de sus sentidos agudizados; entonces la afinidad magnética de las vibraciones, sonidos y colores, dentro de él mismo con aquellas que se

encuentran fuera del él, se convertirán en un estudio muy interesante e instructivo.

Hay ciertos centros vitales en distintas partes del cuerpo físico, cada uno con su tipo dominante de vibraciones, sonido y color. Estos centros producen varios tintes de rojo, verde, anaranjado, amarillo y azul, cada uno con su propia tonalidad. En los vehículos sutiles de la emoción y el pensamiento, que rodean e interpenetran el cuerpo físico, hay también centros magnéticamente relacionados con los físicos.

En el hombre no muy evolucionado, las vibraciones de estos centros son pesadas, los sonidos embotados y los colores densos. En la persona más evolucionada y refinada, los tipos de vibraciones son más elevados, los sonidos más claros y los colores más puros y delicados. Las largas etapas de evolución, lentamente producen la experiencia necesaria para el proceso de refinamiento, hasta que llega el tiempo en que el hombre, que ya posee suficiente conocimiento, puede apresurar su crecimiento por la obediencia consciente a la Naturaleza mientras labora con ella.